

## ESPIRITISMO Y DIVULGACIÓN DE LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA EN CATALUÑA (1868-1936)

PERE SOLÀ

*Universidad Autónoma de Barcelona*

### RESUMEN

En esta comunicación revisamos el movimiento espiritista de fines del siglo pasado y principios del presente en nuestro país, partiendo de la premisa de que el interés hacia las doctrinas espíritas llegó a ser bastante generalizado en medios populares, muchas veces asociado a ideologías de lo que podríamos llamar la oposición laicista, republicana y obrerista. El espiritismo popular y su difusión merece ser estudiado por los historiadores de la Psicología porque los teóricos y practicantes más serios y honestos de la metapsicología-como el médico y político republicano afincado en Lérida Humbert Torres- contribuyeron sin lugar a dudas a incrementar la cultura popular en lo que concierne a la difusión de la psicología científica.

Debemos pensar, a modo de hipótesis que investigaciones ulteriores deberían explorar y confirmar, que la tupida red de grupos espíritas, particularmente importante a finales de siglo y principios del presente, con un rebrote notable a finales de la Dictadura de Primo de Rivera y durante la Segunda República, debió de contribuir, aunque sólo fuera como un efecto colateral, a generalizar el conocimiento popular de los avances de la psicología experimental y también de la psicología clínica dinámica de la escuela freudiana.

No olvidemos que el cultivo de la psicología universitaria o académica estaba entonces limitada-y estuvo todavía durante décadas - limitada a círculos de población pequeños, dado el clasismo y elitismo del sistema universitario español.

En otro artículo paralelo a éste, debería abordarse la popularización y progreso de la psicología y psiquiatría en la capital catalana (y desde allí al hinterland de esta metrópolis), profundizando en la actuación de sociedades como la Societat de Psiquiatria i Neurologia (1911), la Asociación Española de Neuropsiquiatras (1928), la Lliga Catalana d'Higiene Mental (1934), la Societat de Neurologia, Psiquiatria i Psicoteràpia (1936) y en las primeras décadas de la dictadura franquista la Sociedad Española de Neurología (1950), la Sociedad de Neuro-

psiquiatría Infantil (1952), la Delegación-en Barcelona- de la Sociedad Española de Psicología (1962), y la de la Sociedad Española de Electroencefalografía y Neurofisiología Clínica (1964).

#### ABSTRACT

This paper revises the catalan spiritualist movement from the turn of the 19th century up to 1936. The popular spiritualism and its spreading deserves being studied by historians of Psychology because some of the theorists and practitioners of Metapsychology like the Lleida's Doctor Humbert Torres, were serious and honest and contributed to the improvement of the popular scientific culture concerning psychological fields.

We must take into account that the study of university and academic Psychology was then extremely restricted to little circles of middle class.

The paper ends up stating that a parallel research should be done on the evolution of the scanty societies devoted to pure Psychology and Psychiatry, starting with the Society of Psychiatry and Neurology of Barcelona (1911).

Esta comunicación avanza elementos para una aproximación al estudio de la influencia del espiritismo en el desarrollo de la psicología, en forma de unas notas históricas sobre la evolución de las asociaciones populares de divulgación de los conocimientos psicológicos y psiquiátricos en Cataluña desde finales del siglo pasado hasta mediados del presente. Terreno éste bastante virgen, al parecer, en la historiografía psicológica del estado español<sup>1</sup>.

En paralelo con una historia de los intentos de los sectores profesionales y académicos interesados por la psicología científica, cabe destacar un auténtico terreno híbrido, como el de la parapsicología, donde los esfuerzos de divulgación y/o de proselitismo científico convivieron con una apropiación popular de los progresos en los descubrimientos sobre la psique. En este sentido, cabría hacer una revisión a fondo del movimiento espiritista que alcanzó una gran popularidad en la Península Ibérica hasta 1936, estudiando las conexiones entre las doctrinas que lo animaron y la aparición de un creciente interés por la ciencia de la mente humana. Puesto que, tal como han señalado los estudiosos del espiritismo, el fenómeno espiritista no sólo incluye a los practicantes y adeptos del espiritismo, sino también a quienes se interesaron por él (como fenómeno psicológico y social), movidos por intenciones científicas.

---

<sup>1</sup> Véase, entre otros, Carpintero, H. (1994). *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Eudema. Carpintero, H., Quiñones, E. y Tortosa, F. (1993). *Historia de la Psicología. Textos y Comentarios*. Madrid: Tecnos. Carpintero, H. (1996). *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Pirámide.

Ambas categorías, la de los practicantes y la de los interesados en el fenómeno, no siempre resultan diferenciables. Puede hablarse, en general, de un interés hacia las doctrinas y prácticas espiritistas, interés que llegó a ser bastante generalizado entre la clase media culta de los países industrializados y en sectores populares. Una enorme curiosidad o interés, háblese si se quiere de fascinación, que generó a su vez oleadas de detractores, sobre todo en dos frentes, el de los científicos, y el de las ortodoxias eclesiásticas<sup>2</sup>.

Entre las primeras reacciones contrarias del campo científico en Europa cabe señalar las que se produjeron en la Academia de Ciencias de Francia, con Chevreul y Faraday, aunque también cabe destacar simpatías y convivencias de científicos del campo de la psicología experimental como los profesores de la Universidad de Leipzig Weber y Fechner, inicialmente escépticos<sup>3</sup>.

Como otras formas de pensar no ortodoxas, en la fase isabelina del siglo XIX, el espiritismo tuvo que actuar en la clandestinidad. El día nueve de abril de 1861 en el obispado de Barcelona se celebró un Auto de Fe que comportó la quema de varios centenares de ejemplares de literatura espiritista, ante la protesta—según fuentes espiritistas de finales de siglo— de buena parte del público que profería gritos hostiles a la ya abolida Inquisición<sup>4</sup>. Este hecho parece indicar que ya por aquel entonces el espiritismo había alcanzado un alto grado de popularidad en Cataluña, cosa que haría pensar en un temprano desarrollo de las instituciones dedicadas a esta tendencia en la capital catalana, bastante antes del establecimiento en Madrid en 1865 de lo que el erudito Menéndez Pelayo consideró el primer núcleo espiritista español<sup>5</sup>. El polígrafo santanderino refiérese a la influencia de M. Home en su viaje por España hacia medio siglo XIX, y a las traducciones de obras de Flammarion y A.Kardec; asimismo, “*el krausismo contribuyó a difundir una doctrina del alma y sus destinos futuros en las esferas siderales muy semejante al espiritismo: los leaders de la escuela economista le dieron el prestigio de su autoridad y de su nombre y comenzaron a formarse círculos secretos de espiritistas, que después de la revolución de 1868 se hicieron públicos. Por orden de antigüedad debe figurar al frente de todas, la Sociedad Espiritista Española, de Madrid, fundada por un francés, Alverico Péron, discípulo de Kardec, en 1865, la cual en 1871, se fundió con la Sociedad Progreso-Espiritista*”<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> Kerr, H. (1972). *Mediums and spirit-rappers and roaring-radicals. Spiritualism in American Literature, 1850-1900*. University of Illinois Press, p. 9 y s.

<sup>3</sup> Castellan, Y. (1954). *Le spiritisme*. París: PUF, 1965.

<sup>4</sup> Sánchez Ferré, P. (1998). Els orígens del feminisme a Catalunya: 1870-1926(1). *L'Avenç*, 222, 8-13.

<sup>5</sup> Menéndez Pelayo, M. (1881). *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: Librería Católica de San José, vol. III, apartado “Artes mágicas y espiritismo”, p. 815 y s. Indicación del verdaguerista J.M. Solà i Camps. La obra incluye una extensa nómina de publicaciones espiritistas en lengua castellana, originales o traducidas, todas ellas posteriores a 1866. Indica Menéndez y Pelayo (p. 817, en nota) que la *Sociedad Barcelonesa Propagadora del Espiritismo* había traducido “casi todas las obras de Allan-Kardec”.

<sup>6</sup> Op.cit., p. 817.

Su órgano de expresión fue la revista "*El Criterio Espiritista*"; abundando en ella los militares, el general Bassols fue su presidente honorario y el efectivo el vizconde de Torres Solanot. Una especie de hija de esta institución fue el Centro General de Espiritismo en España, que impulsó diversos grupos provinciales.

Hacia 1880 había, según el testimonio del historiador y crítico montañés, grupos en Sevilla, Alicante, Montoro, Zaragoza, Cartagena, Almería, Soria, Santa Cruz de Tenerife, Peñaranda de Bracamonte, Alcolea del Pinar, Almansa, ent., hasta el número de 35. Los grupos catalanes se mantenían al margen del control del grupo madrileño. La Sociedad Barcelonesa Propagadora del Espiritismo había traducido todas las obras kardecianas, bajo la batuta de José María Fernández Colavida. Según el interesante testimonio de Menéndez Pelayo, los artilleros, los veterinarios y los maestros de escuela normal eran la gran cantera proveedora de espiritistas. Cita a este propósito la publicación "*Roma y el Evangelio*", dotada de "*gran aparato de reforma religiosa*", a cargo del Círculo Cristiano Espiritista de Lérida, concretamente escrita por unos profesores de la Escuela Normal de esta ciudad. Dicha obra de los pedagogos ilerdenses atacaba el dogma de la infalibilidad pontificia y negaba la existencia del diablo, para escándalo de los católicos.

Menéndez Pelayo subraya el arraigo popular del espiritismo en España, ideología con pretensiones dogmáticas y con abierta hostilidad a la iglesia católica. Para él, esta aceptación no es más que una prueba de acusado atraso intelectual:

*"No lo creeran los venideros, pero es bueno dejar registrado que esta aberración de cerebros enfermos ha cundido en España mucho más que ninguna secta herética, y cuenta más afiliados que todas las variedades del protestantismo juntas, y que todos los sistemas de filosofía racionalista. Aquel donde todo vive artificialmente y nunca traspasa un círculo estrechísimo, el Espiritismo, padrón de ignorancia y de barbarie, verdadera secta de monomaniacos y alucinados (...) logra vida propia y organización robusta, encuentra recursos para levantar escuelas y templos, cuenta sus sociedades por docenas y sus adeptos por millares, manda diputados al Congreso, propone el establecimiento de cátedras oficiales (...), congrega en torno de las mesas giratorias a muy sesudos ministros del Tribunal de Cuentas, y a generales y ministros de la guerra..."*<sup>7</sup>.

En general, tal como se ha avanzado, cabe destacar la condena eclesiástica de las prácticas espiritistas, asimiladas a las prácticas satánicas<sup>8</sup>. Para el director de la popular católica revista editada en Barcelona, "*La Revista Popular*", el doctor Félix Sardà y Salvany, quien se remite, entre otras autoridades, al trabajo de P. Pailloux sobre "*Le magnétisme, le spiritisme et la possession*", el espiritismo no era otra cosa que la "*magia del siglo decimonono*"<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Menéndez Pelayo, M. (1881), op.cit., 821.

<sup>8</sup> Manterola, V. (1879). *El Satanismo, o sea la Cátedra de Satanás combatida desde la Cátedra del Espíritu Santo. Refutación de los errores de la Escuela Espiritista*. Barcelona: Tip. de Espasa Hnos. y Salvat, 931 páginas.

<sup>9</sup> Sardà y Salvany, D.F. (1872). *¿Qué hay sobre el espiritismo?. Cuatro palabras sobre esta secta*. Barcelona: Tipografía Católica, Segunda edición, 1876, 45.

Sardà esgrime, aun reprobándolo, abundantes razones del gran predicamento popular alcanzado en su época por el espiritismo<sup>10</sup>. No se olvide que el espiritismo constituye un revival de la práctica antiquísima de la evocación de los muertos. Desde mediados del siglo pasado, la familia Fox empezó a popularizar en Norteamérica esta doctrina, en cuya base está la creencia de que los espíritus de los muertos conservan un cuerpo material extremadamente tenue y, aunque ordinariamente invisibles, pueden entrar en comunicación con los vivos gracias a la acción de los médiums<sup>11</sup>. Desde entonces manifestaciones parecidas proliferaron, estimuladas por prácticas religiosas de algunas confesiones minoritarias. Primero los Estados Unidos, luego Europa, presenciaron el éxito popular de una doctrina, que encontró en el francés de Lyon, Allan Kardec (pseudónimo de Léon Rivail), autor de *"El libro de los espíritus"* (1857) a un gran difusor.

Se puede argumentar que el profundo, sostenido y vasto interés popular y culto de finales del siglo pasado y primeras décadas del actual hacia el estudio de lo que Sigmund Freud denominara *"las lagunas que subsisten en los fenómenos de nuestra consciencia"* en parte derivó hacia el florecimiento de las prácticas espiritistas. Muchos psicólogos científicos de primera hora, empezando por el mismo Freud, coincidieron con los espiritistas en la necesidad de utilizar *"nuestros métodos técnicos del mismo modo que los físicos se sirven de la experimentación deduciendo de ellos una cantidad de procesos en sí mismo incognoscibles"*. Esta afirmación del inventor del psicoanálisis, hecha cuando se exiló en 1938, ilustra, según Castellan (1978), perfectamente *"el sentido y la unidad profunda de la psicología, inmenso esfuerzo orientado al encuentro de lo incognoscible humano"*<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Naturalmente, como buen creyente cree en los espíritus, y en especial en el espíritu del mal, el demonio: *"¿Qué deja, pues, en pie, el espiritismo? Nadie lo sabe de fijo: los Espíritus, que son sus maestros, muerstránse protestantes en Alemania; deñistas, frívolos y volterianos en Francia; positivistas atroces en los Estados Unidos. Místicos y casi mojigatos entre personas piadosas; alegres y divertidos y lascivos entre los muchachos del trueno. En la "Revista espiritista" de Sevilla se ven de cuando en cuando manifestaciones de Espíritus de diferente humor. Uno de ellos dado a la poesía se desahoga en odas a la divinidad; otro de Jerez de la Frontera debe ser de ideas muy republicanas y algo más, porque no habla sino de las ventajas de la Internacional y de la tiranía del capitalista sobre el jornalero"*. En una sola cosa coinciden los espiritistas, según Sardà: todos convienen en odiar al Papa y al Catolicismo.

<sup>11</sup> Gran Enciclopedia Larousse (1967). Tomo IV, voz "espiritismo", Barcelona. *"Según las teorías de los espiritistas, el alma humana está constituida por dos partes; imaterial la una, semimaterial la otra, y la fuente de ambas es un fluido universal llamado "periespíritu". Ambos elementos deben recorrer, antes de llegar a la perfección suprema, numerosas etapas que comprenden la encarnación, el crecimiento y la desencarnación. Con la encarnación el alma renace en un cuerpo humano, y con la muerte el espíritu de separa de la materia, aunque queda envuelto en su periespíritu, que lo mantiene cautivo en las zonas terrestres. En este estado puede influir sobre los seres y cosas materiales y se manifiesta por medio de los médiums, hasta que vuelve a encarnarse"*.

<sup>12</sup> Castellan, Y. (1978). *Iniciación a la psicología moderna*. Vilassar: Oikos-Tau. (original francés publicado el mismo año en CDU & CEDES), con prefacio de J.F. Le Ny. Castellan era catedrática de Psicología de la Universidad de Lille, y el prologuista docente del Centro Experimental de Vincennes. La cita pertenece al epílogo, p.255.

Según J. Malgras, autor de la obra "*Les pionniers du spiritisme en France*" (1906, Librairie des Sciences Psychologiques, París) hacia 1906 en cada ciudad española de alguna importancia existía una sociedad y una revista de "estudios psíquicos". El grupo más importante del estado era el Centro Barcelonés, al cual se vinculaba la Unión Escolar Espiritista, cuyo órgano de expresión era la "*Revista de Estudios Psicológicos*". La federación de grupos de Cataluña estaba entonces presidida por el masón vizconde de Torres Solanot, escritor y experimentador. Esta revista venía coorganizando actos de afirmación masónica por lo menos desde 1889. El espiritismo estaba íntimamente conectado con el librepensamiento. Republicanismo, espiritismo y masonería eran a la sazón, si no tres caras de una misma moneda en el movimiento opositor al régimen de la Restauración, sí por lo menos fenómenos sociales minoritarios con abundantes concomitancias.

Un movimiento librepensador-animado por tantos espiritistas conspicuos- que a veces tomaba la forma del pacifismo y la fraternidad entre los pueblos, como en un acto organizado en abril de 1889 en Barcelona por una comisión presidida por el fundador de la Biblioteca Pública Arús, comisión de la que asimismo formaba parte el espiritista Torres Solanot. Precisamente de este acto, celebrado en el Teatro Novedades, y en el que intervino, entre otros, la conspicua espiritista Amalia Domingo Soler (1835-1909), que dirigía la sociedad espiritista "*La Luz del Porvenir*", salió una Liga Internacional de la Paz y Fraternidad de los Pueblos dirigida por Arús, Teodor Reynals y Torres Solanot<sup>13</sup>.

El movimiento espiritista poseía ya antiguas raíces en España y en Cataluña por aquel entonces. No se distinguía pues nuestra sociedad de la europea en general, donde en medios progresistas y obreristas militantes el espiritismo se convirtió a veces más que en una moda en una forma de relación humana. Así, conspicuos militantes anarquistas franceses de finales del pasado siglo, como Charles Malato, no ocultan su práctica espiritista<sup>14</sup>.

El espiritismo ya se había introducido en nuestras ciudades durante la Primera República. Barcelona se convirtió en centro de practicantes y difusor de ediciones castellanas de las obras de Allan Kardec, a través de la Sociedad Barcelonesa Propagadora del Espiritismo. En la localidad entonces independiente de Gràcia hubo un núcleo espiritista importante, que, partiendo del centro La Buena Nueva, fundó en 1878 la revista "*La Luz del Porvenir*" que duraría hasta 1936, revista escrita y dirigida por mujeres, pioneras del feminismo, Belén Sárraga, Angeles López de Ayala, Concepción Arenal o Amalia Carvia.

---

<sup>13</sup> Sánchez y Ferré, P. (1990). *La maçoneria a Catalunya 1868-1936*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Edcs. 62, sigue las actuaciones de algunos de los espiritistas masones reseñados, pero su objetivo no es profundizar en las doctrinas y prácticas espiritistas, ni en el nexo entre espiritismo y masonería.

<sup>14</sup> Solà, P. (1991). *Ecole nouvelle, libre pensée et anarchisme au début du siècle dans la vie et l'oeuvre de Francisco Ferrer*. E. A. Boscus (ed.), *L'affaire Ferrer en France*, (pp. 15-36). Centre National et musée Jean Jaurès.

Así pues, en el Principado y más concretamente en su capital y alrededores, abundaron iniciativas como la del centro barcelonés Amor, Paz y Caridad que hacia 1885 regalaba folletos espiritistas a la biblioteca de un centro masón de la capital; o la del Centre Cristià Espiritista Martinenc L'Esperança (1891), La Cosmopolita (1882), el Centre Barceloní d'Estudis Paralògics (1893), el Centre La Veritat (1895) o el Centre Cristià Espiritista Sòcrates (1902). Había federaciones como la Federación Espiritista Catalana (1891), la Unió Espiritista Kardeciana de Catalunya (1897) y, algo más tarde, la Unió Espiritista Kardeciana Española (1901). Ya a principios de siglo tenemos en Barcelona el Cercle "La Bona Nova" (1903), el Centre Espiritista Amor i Ciència (1904), el Centre Amor Universal (1907), la Liga Espiritista Española (1907), el Centre Espiritista "L'Esperança Cristiana" (1908, refundado aparentemente en 1916), el Centre Espiritista "La Bona Nova" (1917, 1919), el Centre Espiritista Iris de Pau (1922), el Centre Espiritista "El Progrés de l'Anima" (1922), y acaso el Grup Andreuenc d'Estudis Psicològics (1924)<sup>15</sup>.

El tiraje de las principales revistas espiritistas de finales del siglo pasado da testimonio fehaciente de su enraizamiento<sup>16</sup>. Su influencia alcanzó a los medios católicos populares, donde hubo comportamientos que se confundían más o menos clara y conscientemente, con las actuaciones de los espiritistas. Al tan grande como desgraciado escritor Jacinto Verdaguer sus detractores le atribuyeron concomitancias con los espiritistas, desmentidas tanto por él mismo como por los propios espiritistas<sup>17</sup>. Es evidente que algunos le tenían por espiritista<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Solà Gussinyer, P. (1993). *Història de l'associacionisme català contemporani: Barcelona i les comarques de la seva demarcació*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Justícia.

<sup>16</sup> Véase nota 14, *Epistolari Verdaguer* (Ed. Casacuberta, Torrent), vol IX carta del espiritista Josep C. Fernández a Verdaguer de 9 de diciembre de 1895. El periódico de propaganda espiritista *Rayo de Luz* llegaba a 6.000 personas, sólo de Barcelona, y habría 14.000 lectores más "en provincias y en el extranjero".

<sup>17</sup> Véase la no por breve menos reveladora correspondencia entre el poeta y el director de la "Revista de Estudios Psicológicos", José C. Fernández, en: Casacuberta, J.M., Torrents i Fàbregas, J. (1986). *Epistolari*. IX, p. 178-179, y 182.

<sup>18</sup> Güell, J. (1911). *Vida íntima de Mossèn Jacint Verdaguer*. Barcelona: Siglo XX. Esta obra no deforma los hechos, según el estudioso verdagueriano J.M. Solà i Camps, sino que simplemente subraya los comportamientos "anormales" de mossèn Cinto. En la misma línea, según Solà i Camps, estuvo E. Junyent i Subirà. Sobre la acusación de espiritismo a Verdaguer véase: Casacuberta, J.M., Torrents y Fàbregas, J. (1986). *Epistolari*. IX, p. 178-182, 208, donde Baldomero de Lorenzo afirma que la consigna de los detractores del poeta era acusarlo de espiritista. Véase también Verdaguer, J. (1907). *Obres Completes*, volum VI, p.230: *En defensa pròpia. Un sacerdot calumniat* [Primera parte] (1895), apartado V: [escrito de Verdaguer en *La Publicidad*, 20-8-1895]: "i per últim (diuen) que volia fundar una secta filla o almenys prop parenta de l'espiritisme"; ver igualmente: *En defensa pròpia. Un sacerdot perseguit* [Segunda parte] (1897), apartado 3, p. 256 [escrito del poeta de 8-2-1897]: "No pogueren fer-me passar per boig, volgueren tacar-me d'espiritista. Los espiritistes "motu proprio", amb una caritat que els honra, digueren en ses revistes que no em coneixien i que cap d'ells m'havia sentit anomenar com a tal, i la bona gent de

Y en su biografía algunos han detectado en el genio de la literatura catalana moderna claras muestras de una práctica de comunicación metapsíquica<sup>19</sup>.

¿Fue este movimiento popular espiritista animado principalmente por mujeres, como parece sugerir el vigor del espiritismo femenino decimonónico y como defiende el historiador Pere Sánchez? Es algo que habría que analizar detenidamente, algo que en cualquier caso tiene visos de verosimilitud. Se sabe que también existía una corriente coetánea que vinculaba muy directamente los fenómenos de sugestión y determinadas manifestaciones de tipo psíquico con las mujeres. La comunidad científica, con Charcot al frente, consideró la histeria como una patología de las mujeres (véase: Pabón, J., *El drama de Mossén Jacinto*, Pérez de Ayala, *La psiquiatría española en el siglo XIX*, etc). Y, como ha apuntado el estudioso verdagueriano J.M. Solà i Camps, el fenómeno de los exorcistas católicos catalanes del siglo XIX -los Palau, Piñol, el mismo Jacinto Verdaguer..., a quienes el obispo Catalá llamó al orden- es un fenómeno social que sobre todo afecta a mujeres. Si la difusión de las ideas y prácticas espiritistas tiene que ver sobre todo con el sexo femenino es algo que hay que ver analizando la composición de los grupos, el tipo de gente que consumía la prensa parapsicológica, etc.

Durante la II República tampoco faltan los testimonios de la vitalidad de grupos espiritistas de Barcelona, en parte imbuidos también de planteamientos místicos y teosóficos. Tenemos la Societat Centre Espiritista d'Estudis Psicològics Rosa Creu (1934), la Societat Espiritista Camí del Progrés (1934), la Agrupació Cultural Espiritista Universal del barri de Verdu (1935), quizás también el Centre d'Estudis Psicològics de Barcelona (1936?) y la Escola d'Estudis Psicològics del Poble Nou (1936). Datos recogidos por el autor de este artículo indican una presencia espiritista en Cataluña a lo largo de todo el período reseñado: en el Vallès (Terrassa, Sabadell, Rubí) y también en la comarca del Bages (Manresa, Capellades) hubo siempre núcleos espiritistas de cierta envergadura. Su fecha de fundación entre 1888 y 1911- pone de manifiesto un período de entusiasmo por las prácticas espiritistas, que no volverían a dar muestras de aceptación popular hasta poco antes de la II República. La Federació Espiritista del Vallès, de Terrassa, data de 1888. El grupo Allan Kardec de la misma ciudad se inscribió en el gobierno civil de Barcelona en 1892. Otros grupos fueron la Unió Espiritista de Manresa (1898), la Unió Fraternal Espiritista de Capellades, el Centro Espiritista de Sabadell (1902), La Fraternidad Humana, en Terrassa (1902), el Centro de Estudios Psicológicos L'Altruisme, de Badalona (1906), la sociedad espiritista

---

*Barcelona, que no necessita aquest certificat, se rigué de l'estúpida acusació\**. Todas las indicaciones sobre Verdaguer y el espiritismo las debo a J.M. Solà i Camps, estudioso verdaguerista.

<sup>19</sup> Por ejemplo, según noticia comunicada por J.M. Solà i Camps, en Güell (*Vida íntima...*, p.80-81), donde el poeta afirma a la anciana marquesa viuda de Comillas saber "datos ciertos" de la ubicación metaterrenal de sus padres (la madre en el cielo, pero el padre en el purgatorio, de dónde podría liberarse únicamente si la marquesa hacía donación de una limosna de respetable suma a valore de una determinada familia...

Llum del Progrés (1907) en Terrassa y el Centro de Estudios Psicológicos de Sabadell (1911)<sup>20</sup>. No volvemos a percibir señales de creación de centros espiritistas en la provincia de Barcelona hasta poco antes de la II República. En marzo de 1928 se funda en Terrassa la Sociedad Rama Bhakti de la Sociedad Teosófica, y ya en mayo de 1931 aparece el Centre d'Estudis Psicològics de Santa Coloma de Gramenet, mientras que el Centre Espiritista Llum, Amor i Progrés de Badalona surge en 1934 y la Agrupació Espiritista La Caritat de Rubí se inscribe como asociación en mayo de 1936<sup>21</sup>. También Girona, Lleida o Tarragona tuvieron sus núcleos parapsicológicos y espiritistas<sup>22</sup>.

Desde luego, el apasionamiento con que se producen tanto los publicistas adeptos como los contrarios al espiritismo no ayuda ciertamente al científico social o al historiador en su cometido de aislar, para el correspondiente análisis, los elementos objetivos en que se basó la contribución del espiritismo más serio al progreso de la psicología científica<sup>23</sup>.

La literatura popular católica de la segunda república lanza furibundas andanadas contra el espiritismo, siempre asociado a la superstición y a la masonería. Afirma que el espiritismo no es ciencia ni religión sino una "perturbación intelectual, un estado anormal del psiquismo, una locura más en el trágico cuadro de la psiquiatría". Y denuncia lo que no constituía ciertamente ninguna novedad: las "relaciones directas del espiritismo con la masonería", muchos miembros de la cual, "que actúan con un laicismo rabioso, motejando de supersticiosos a los demás, son precisamente los infelices evocadores de espíritus, adoradores del sol, bailadores de danzas rituales (...). A media luz esperan la levitación de una mesa y la profecía de una médium histérica; (...) creen devotamente en las locuras y excentricidades de una Ana Besant (...); adoran el martillo y el triángulo

<sup>20</sup> El estudiosos encontrará referencias a grupos espiritistas de comarcas en monografías locales como los voluminosos estudios de Castells, A. (1978). *Sabadell: informe de l'oposició*. volúmenes 1 y 2., secciones 12.26 y 13.40, respectivamente. Castells se refiere en el primer pasaje a la visita a Sabadell del astrónomo francés que tanto flirteó con la metapsicología Camille Flammarion. Era fuerte la relación de los espiritistas de Sabadell con los de Rubí.

<sup>21</sup> Fondo de asociaciones del Gobierno Civil de Barcelona: libros de registro. (Archivo Gobierno Civil de Barcelona): entre las entidades referidas de la provincia de Barcelona, algunas conservan expediente, desde donde se puede erenstruir algún aspecto de su funcionamiento orgánico; así la *Fraternidad Humana* de Terrassa (expediente núm. 3544), el *Centre d'Estudis Psicològics* de Sabadell (expediente núm. 6890), el *Centre d'Estudis Psicològics* de Santa Coloma de Gramenet (expediente núm. 14.755), el *Centre Espiritista Llum, Amor i Progrés*, de Badalona con expediente número 17.039 y la *Agrupació Espiritista La Caritat* en Rubí, Vallès Occidental, con expediente 17.509.

<sup>22</sup> En el caso de Tarragona, un estudio reciente del mundo asociativo catalán de la Restauración (cf. Solà y Gussinyer, P. (1998): *Itineraris per la sociabilitat meridional catalana... Tarragona*: Diputació de Tarragona, estudio de próxima aparición), prueba que la actividad de grupos espiritistas fue escasa. Hubo un *Centre Tarragoni* (1889) espiritista en Tarragona, y habría que seguir la actividad de grupos como la *Societat de Lliurepensadors* (1888) en Reus, localidad donde en 1935 opera un *Ateneu Científic Pau, Amor i Caritat*, o el expresivo *El Triangle* (1889) de Tortosa.

<sup>23</sup> Ugarte de Ercilla, E. (1916). *El espiritismo modern*. Barcelona: Ramos.

y juran, bajo el terror de una amenaza, no divulgar el secreto y actuar de acuerdo con ella; (...) rinden tributo de adoración a Satanás al que inciensan y le cantan himnos!"<sup>24</sup>.

¿Hasta qué punto debemos pensar, como afirman estas fuentes católicas de tipo conservador e integrista, que los dirigentes del espiritismo fueron masones, y aún que la "inmensa mayoría de espiritistas extranjeros y españoles son masones"? "Sin ir más lejos -afirma la fuente citada en la nota precedente- en Cataluña, por ejemplo, tenemos al pontífice del espiritismo, Dr. Humberto Torres, masón e intermediario directo entre la masonería y el espiritismo; Eduardo Amaya Mena, titulado profesor Asmara, otro espiritista dirigente, masón de la obediencia del Gran Oriente"<sup>25</sup>.

No les falta razón a los propagandistas ultracatólicos de los años treinta cuando afirmaban que estos intelectuales habían contribuido a popularizar el espiritismo en las barriadas obreras. Entre los espiritistas señalados de Cataluña y otros territorios del estado, la misma fuente indicada señala, aparte de los citados, al astrónomo Josep Comas i Solà y al filólogo Delfín Dalmau, Frederic Climent i Terrer, August Vinyals, H.Turó, entre una larga lista de adeptos al espiritismo distribuidos por localidades españolas.

Entre quienes se mostraron interesados por estas prácticas destaca por la calidad de su testimonio, el médico y político leridano Humbert Torres, quien, después de traducir en 1927 la obra de Ernesto Bozzano "Els enigmes de la Psicometria", vertió al catalán de forma excelente otra obra doctrinal del mismo Bozzano<sup>26</sup>. Humbert Torres Barberà (1879-1955) había presentado al Congreso de Metapsicología de Lieja (1922) una ponencia sobre la inmortalidad. Publicó trabajos sobre educación sexual y el tratamiento de la sífilis. Colaboró en la prensa nacionalista de izquierdas y fue alcalde de Lérida. Llegada la II República, en tanto que miembro de Esquerra Republicana de Cataluña, fue diputado de las Cortes Constituyentes y del Parlamento de Cataluña<sup>27</sup>.

No hay que olvidar que en Lérida enraizó desde el siglo XIX un importante grupo espiritista liderado por José Amigó Pellicer quien fundara en 1875 la revista "El Buen Sentido", amparada por el grupo cristiano anticlerical "Círculo Cristiano Espiritista". La revista citada siguió publicándose hasta fines de siglo. En ella colaboraba Amalia Domingo Soler<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> Serra De Martínez, J.M. (1934). *El espiritismo y sus relaciones con la masonería*. J. Vilamala. Barcelona: vol. XI, director: J. Tusquets; secretario: J. Guiu., pp. 10-13.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.130

<sup>26</sup> Bozzano, E. (1928). *La supervivencia humana*. Traducción de Humbert Torres. Lérida: Imprenta Joventut, (Biblioteca de estudios metapsíquicos).

<sup>27</sup> Sobre Humbert Torres i Barberà, véase: Sol, R., Torres, M.C. (1978). *Lleida i el fet nacional català (1878-1911)*. Barcelona: Edicions 62, 230-231, etc.

<sup>28</sup> Sánchez Ferré, P. (1998), art.cit., p.12 (nota 7).

Torres fue un intelectual de gran coherencia personal. Al parecer polemizó, cuando menos en una ocasión, con el jesuita psicólogo leridano padre Ferran Maria Palmés i Vilella<sup>29</sup>.

De Bozzano, Torres elogiaba, entre otras cosas, su didactismo y su forma de estudiar desde el punto de vista de la psicología los fenómenos telepáticos. El testimonio intelectual de Torres es importante en nuestra narración porque pone de manifiesto un interés filosófico, científico, por encontrar una base racional a las creencias y prácticas metapsíquicas, tomando como base autores como Geley o Chabaneix<sup>30</sup>.

El que fuera alcalde republicano de Lleida trató y divulgó con gran seriedad, y siguiendo a Bozzano, cuestiones relativas a la comunicación de los finados y la telepatía, y aporta razones a favor de la creencia de la supervivencia humana. Se declara adepto de la metapsíquica, una ciencia que define como nueva y revolucionaria. Discute la noción clásica del paralelismo psicofisiológico y, siguiendo a Geley, aboga por una concepción donde no se considere al Yo como estrechamente determinado por el funcionamiento de los centros nerviosos, de manera que fuera él quien coordinara y unificara los distintos estados de consciencia, "*independientemente de las contingencias cerebrales*". Carga contra lo que denomina "*la concepción histológica de la memoria*" y aduce hechos a favor de un yo subconsciente, "*con una memoria integral e indeleble*". Se declara favorable a una concepción monista según la cual la única realidad es espiritual, y lo que podríamos denominar mundo material no es más que "*representaciones plásticas de aquella única realidad*". Este monismo espiritual tiene, según el médico y político, precedentes ilustres, desde la filosofía de Berkeley a William James, pasando por ciertos momentos de Hegel hasta las concepciones de Driesch, Lodge y el mismo Bozzano.

Pero si la línea metapsíquica de Humbert Torres miraba de persuadir a la audiencia con argumentos racionales, la corriente principal del espiritismo catalán seguía apelando a la fe. En este sentido va la actividad de esta otra divulgadora espiritista de los años treinta que fue María Vilanova, activa animadora del grupo "*Amor y Vida*". En sus publicaciones proclamó haber recibido revelaciones de Alla Kardec (1932), Edison (1934), Blasco Ibáñez (1934), Léon Denis (1932), fallecido sólo cinco años antes, y Conan Doyle (1932)<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Información facilitada por J.M. Solà i Camps. Sobre la familia de Humbert Torres véanse las primeras páginas de Boixareu, M. (1968). *Vida i obra de Màrius Torres*. Barcelona: Selecta. Del padre Palmés (1879-1957) sabemos que fundó el Laboratori de Psicologia del Colegio de les Jesuites en Sarrià, Barcelona.

<sup>30</sup> Bozzano, E. (1928). *La supervivencia humana*, p. 204 y s.

<sup>31</sup> Vilanova, M. (1932). *Una pequeña relación de nuestro hermano Allan Kardec pidiendo misericordia a Dios y al Divino Maestro, para sus hermanos terrenos*. Barcelona: Imp. Rubí, 95 páginas; otra de las publicaciones de Vilanova lleva el significativo título de *El tesoro de la Ciencia Eterna de Dios, dictado por los espíritus más elevados de la creación*. Barcelona: Rubí, 1933.

Del peso que tenía el espiritismo catalán a nivel internacional nos da cumplida idea el hecho de que del 1 al 10 de septiembre de 1934 se celebrara en Barcelona un Congreso espiritista. No era el primer congreso espiritista peninsular, desde luego. Ya en septiembre de 1888 habíase organizado un congreso, según P. Sánchez, quien recuerda también que en 1892 en Madrid se celebró un Congreso Espiritista Hispano-Americano Internacional.

La preparación del Congreso de 1934 data por lo menos de tres años antes. En agosto de 1931 "*La Luz del Porvenir*", la revista mensual fundada por Amalia Domingo Soler, ya entonces dirigida por Juan Torras Serra, publicó un llamamiento a todos los núcleos espiritistas del estado a superar los ocho años de clandestinidad a causa de las "*dictaduras políticas que hemos sufrido*" (repárese en el uso del plural: "*dictaduras*") y a colaborar en las actividades de la Federación Espiritista Española, una de las cuales debía de ser la celebración del Congreso internacional de 1934, que tomaba el relevo del de La'Haya, de 1931<sup>32</sup>. El congreso de 1934 significó la última manifestación pública de un movimiento que ya no logró recuperar su tensión después de la guerra civil. Su organización corrió a cargo de un comité catalán en el que estaba Eduardo Amaya Mena, presidente de la Federación Espiritista Española y masón, siendo el presidente del directorio el también masón Manuel López Román, vicepresidente Salvador Font Batllori, tesorero Juan Torras Serra y secretario primero José M. Seseras y Batlle<sup>33</sup>. Diversos grupos federados del hinterland barcelonés colaboraron, concretamente el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos (Fernando Corchón), el Centro La Buena Nueva (Tomás Solà), el Centro Cultura Espirita (Julio Armengot), el Centro La Voz del Porvenir (Salvador Font, masón), el Grupo Amor y Vida (Diego Cardona), el Grupo Andresense de Estudios Psicológicos (Juan Fló Valls), el Centro Benéfico Ciencia Espirita (Bernardo Ruiz), el Centro de Estudios Psicológicos de Sabadell, en fin el Centro Fraternidad Humana, de Terrassa (Domingo Armengol Ballbó). Las reuniones preparatorias se realizaron en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, en el ensanche de la ciudad condal.

La proclama o llamamiento aparecida en noviembre de 1933 en "*La Luz del Porvenir*", presenta el próximo Congreso como una ocasión para hacer comprender a todos cuantos consideran el Espiritismo como algo propio de fantasmagorías desacreditadas "*que están en un craso error y que, por el contrario, nuestro ideal es una filosofía plenamente racional, que se apoya en la más implacable experimentación científica*"<sup>34</sup>. E insta a cualquier persona humanitaria y que se compece de los sufrimientos de la humanidad a contribuir al Congreso con su ayuda material, de modo que quede asegurada su buena organización, haciendo que "*el Espiritismo español, que en 1888 asombró al mundo con el Primer Congreso Internacional Espiritista*", pudiera volver a hacerlo en 1934, en ocasión

<sup>32</sup> *La Luz del Porvenir*, núm. 224, agosto de 1931, p. 223.

<sup>33</sup> Serra De Martínez, J.M. (1934). p.155-156, con datos algo contradictorios en cuanto a los cargos directivos.

<sup>34</sup> *La Luz del Porvenir*, núm 251, noviembre de 1933, p. 281.

del Quinto Congreso Internacional. Los derechos de inscripción al Congreso quedaron fijados en 10 pesetas, y los temas de discusión quedaron estructurados en dos sesiones, la primera de las cuales trataba de cuestiones de propaganda, organización y doctrina, filosofía y moral, mientras que la segunda trataba de "estudios experimentales, fenómenos psíquicos, mediumnidad y ciencia".

## PALABRAS FINALES

En esta comunicación revisamos el movimiento espiritista de fines del siglo pasado y principios del presente en nuestro país, partiendo de la premisa de que el interés hacia las doctrinas espiritistas llegó a ser bastante generalizado en medios populares, muchas veces asociado a ideologías de lo que podríamos llamar la oposición laicista, republicana y obrerista.

Librepensamiento y masonería son dos corrientes próximas que matizan el despliegamiento de las entidades y grupos espiritistas del período indicado. Como ha indicado un especialista en historia de la masonería (P. Sánchez), en el último tercio de siglo, "había espiritistas en casi todas las logias masónicas"<sup>35</sup> de Cataluña. Posiblemente, esta afirmación podría extenderse a las ciudades del resto de territorios ibéricos, ya que también en Portugal los seguidores de Allan Kardec fueron numerosos.

¿Fue el espiritismo un movimiento para-religioso, una especie de ersatz de la religión, que, con la pretensión de armonizar religión y ciencia, enroló sobre todo a mujeres, otorgando al sexo femenino el "único espacio social donde la mujer tenía un papel relevante y donde gozaba de prestigio"?<sup>36</sup>.

El espiritismo popular y su difusión merece ser estudiado por los historiadores de la Psicología porque los teóricos y practicantes más serios y honestos de la metapsicología -como el médico y político republicano afincado en Lérida Humbert Torres- contribuyeron sin lugar a dudas a incrementar la cultura popular en lo que concierne a la difusión de la psicología científica.

Debemos pensar, a modo de hipótesis que investigaciones ulteriores deberían explorar y confirmar, que la tupida red de grupos espiritistas, particularmente importante a finales de siglo y principios del presente, con un rebrote notable a finales de la Dictadura de Primo de Rivera y durante la Segunda República,

<sup>35</sup> Sánchez Ferré, P. (1998), art. cit., p.9 (traducido del catalán).

<sup>36</sup> Ibid. (texto traducido del catalán). En cualquier caso, la narración histórica usa con frecuencia categorías discutibles, por no decir que no pocas veces es víctima de las confusiones del lenguaje común pseudocientífico. En este sentido, uno puede preguntarse qué sentido tiene la afirmación de que "*és sabut que les dones són generalment més aptes que els homes per als fenòmens dits supranormals (subrayado mío P.S.G.), i fou aquesta aptitud la que li atorgà (a la dona) un lloc preeminent a les organitzacions espiritistes. Ella era la sacerdotessa, la que invocava l'esperit i, en molts casos, qui dirigia el grup o associació*".

debió de contribuir, aunque sólo fuera como un efecto colateral, a generalizar el conocimiento popular de los avances de la psicología experimental y también de la psicología clínica dinámica de la escuela freudiana.

No olvidemos que el cultivo de la psicología universitaria o académica estaba entonces limitada -y estuvo todavía durante décadas- a círculos de población pequeños, dado el clasismo y elitismo del sistema universitario español.

En otro artículo paralelo a éste, debería abordarse la popularización y progreso de la psicología y psiquiatría en la capital catalana (y desde allí al hinterland de esta metrópolis), profundizando en la actuación de sociedades como la Societat de Psiquiatria i Neurologia (1911)<sup>37</sup>, la Asociación Española de Neuropsiquiatras (1928), la Lliga Catalana d'Higiene Mental(1934), la Societat de Neurologia, Psiquiatria i Psicoteràpia (1936) y en las primeras décadas de la dictadura franquista la Sociedad Española de Neurología (1950), la Sociedad de Neuropsiquiatría Infantil (1952), la Delegación-en Barcelona- de la Sociedad Española de Psicología (1962), y la de la Sociedad Española de Electroencefalografía y Neurofisiología Clínica (1964).

No cabe duda de que por los años veinte y treinta, en las sociedades culturales populares como los tan esparcidos como útiles Ateneos<sup>38</sup>, los cursos de divulgación de la psicología científica y de la psicopedagogía no escaseaban. Emili Mira o Jeroni Moragas, por citar dos importantes valedores de esta ciencia nueva, dieron cursos de psicología y pedagogía en el Ateneu Polytechnicum, de Barcelona, y también en el Centre Excursionista de Catalunya en 1934-1935<sup>39</sup>. Como es harto conocido, Emili Mira, que actuó en múltiples sociedades científicas como la Societat de Biologia (1912), de la que fue secretario, cumplió una importante función orgánica, integradora (de las diversas especialidades de la medicina) y divulgadora de las actividades científicas en la Barcelona de los años veinte y treinta. Mira fue también presidente -como Galceran, Martí i Julià, Xercavins o Rodríguez Arias) de la ya mencionada Societat de Psiquiatria i Neurologia (Barcelona, 1911), seguramente inspirada por A.Galceran. Hay que decir que esta institución tenía más una función humanitaria o benéfica en relación al cuidado de los alienados que propiamente científico-experimental, aunque no abandonó este último cometido, pues se proponía explícitamente el desarrollo de la enseñanza de la psiquiatría y Neurología y la creación de cátedras, Laboratorios, Museos, Clínicas y Dispensarios para los "enfermos de la mente".

---

<sup>37</sup> Galí, A. (1986). *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya, 1900-1936. Llibre XVI. Acadèmies i societats científiques*. Barcelona: Fundació A.G., p. 390-391, etc.

<sup>38</sup> Solà y Gussinyer, P. (1978). *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya, 1900-1939. L'Ateneu Enciclopèdic Popular*. Barcelona: La Magrana.

<sup>39</sup> Galí, A., op. cit., vol. X, p. 84, 227, etc.